

Prefacio a Miller

Si es cierto que la percepción eclipsa la estructura - dice Miller citando a Lacan- infaliblemente un esquema conducirá al sujeto a olvidar, en una imagen intuitiva, el análisis que la sostiene,

O. Masotta, 1969

Cahiers pour l'Analyse N° 1, París 1966, publica un artículo de Jacques-Alain Miller que Oscar Masotta propuso a nuestra perplejidad: “La sutura”. Ese mismo año se publica *Ecrits* y el nombre de Miller aparece en el “Índice razonado de los conceptos principales” y en la “Tabla comentada de las representaciones gráficas”, a la que pertenece la referencia de Masotta que encabeza este prefacio.

Luego encontramos “Action de la structure”, título que en aquel momento era un oxímoron. Hubo otros artículos y la aparición, en 1973, de *Le séminaire, livre XI*, avalado por un posfacio de Jacques Lacan donde leemos: “Una transcripción, palabra ésta que descubro gracias a la modestia de J.-A.M., Jacques-Alain, de apellido Miller...”. Siguieron otros seminarios, la revista *Ornicar?* Hablo de lo que llegaba a nosotros, entusiasmados por la intriga de Masotta.

Después vinieron los encuentros regulares, pero ya desde aquellos primeros artículos uno podía darse cuenta de que no se trataba del sujeto que olvida en la imagen intuitiva el análisis que la sostiene: el gusto por la precisión argumentativa, la explicita-

* Prefacio al seminario *El deseo de Lacan*, J.-A. Miller, Ed. Atuel, Bs. As., 1997.

ción de los supuestos y la infatigable capacidad expositiva, caracterizan sus intervenciones.

La creación de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), el primero de febrero de 1992 en París, es una decisión que responde a la extensión del Campo freudiano, red surgida de la voluntad de Jacques Lacan poco antes del instante crucial de su desaparición. En 1981 se crea la *Ecole de la Cause freudienne*, en 1985 la *Escuela del Campo freudiano de Caracas*, en 1990 la *Escuela Europea de Psicoanálisis* y en 1992 la *Escuela de la Orientación Lacaniana*, en Buenos Aires.

En 1995, en un movimiento de retroacción, la AMP funda la *Escola Brasileira de Psicanálise*, con una organización multipolar exigida por las características del país, estructura que la diferencia del resto de las escuelas existentes hasta el momento

Cada una de estas instituciones se refieren, en más de un sentido, al Acta de fundación redactada por Jacques Lacan en 1964 y quieren ser consecuentes con la *Proposición*, de octubre de 1967.

Jacques-Alain Miller, es el mentor de esta compleja realización institucional que está dando una dimensión nueva a la 'reconquista del campo freudiano' propuesta por Jacques Lacan.

El seminario, realizado en Brasil en julio de 1991, tiene que leerse sobre el telón de fondo de esta vasta articulación de enunciados desatados, justamente, por el deseo de Jacques Lacan. Se dirá que, en verdad, se trata del deseo del analista. Pero Miller pregunta: "¿No podemos decir que hay algo del deseo de Lacan en esta estructura del deseo del analista?". Y al proseguir, las consecuencias de esta pregunta desembocan en el pase.

Teniendo en cuenta lo anterior el seminario podrá plantear una diferencia entre el deseo de Freud y el deseo de Lacan, una diferencia que se traduce en la clínica, tanto como en los modos de organización propuestos por cada uno de ellos.

Por eso Miller afirma: "Hay una continuidad entre la crítica

que Lacan hace a Freud en la cura analítica y la crítica que puede hacer de la institución. La crítica clínica, la crítica de la dirección de la cura en Freud y la crítica de la dirección de la institución están en continuidad. No se puede criticar el poder institucional internacional sin colocar en cuestión, en el mismo sentido, la dirección clínica, y, más allá, el deseo de Freud. Esta es la propuesta de Lacan, que pensaba que el vínculo de Freud con el discurso del amo, con el Nombre del Padre, era necesario para el descubrimiento del inconsciente y la invención del psicoanálisis".

La conjetura de que Melanie Klein, con su generalización de la psicosis, es algo que retorna en la institución legada por Freud a los analistas, tiene probabilidad de ser cierta.

Como también es probable que Jacques Lacan, más allá del enredo entre identificación y bisexualidad que acompaña a Freud hasta el final, haya renovado de manera definitiva el estatuto de la feminidad en psicoanálisis.

El programa de Jacques Lacan, abierto a los cuatro vientos por su seminario perpetuo, parecía naufragar con su muerte. En ese momento Miller propuso el lema *no hay clínica sin ética*, que rectificó la dirección de propios y extraños, y dio un nuevo impulso a las investigaciones. Sin la presencia de Jacques Lacan, se produce la paradoja de descubrir textos que éste había olvidado, de plantear problemas que se daban por resueltos, de verificar la potencia transferencial de su deseo: "Parece que —dice Miller—, de cierto modo, es una hipótesis, el deseo de Lacan enloqueció a cierto número de personas".

¿Qué es lo decisivo? Que el legado de Jacques Lacan se transforme en un programa con fuerza vinculatoria; que la sugestión de la moda no haga olvidar la verdad de la seducción; que el estilo de aquella enseñanza sea ejemplar para quién la prosigue.

Lo decisivo toca a cada uno de manera diferente, pero ninguna diferencia se puede plantear sin relación a lo que se propone como decisivo.

Al comienzo de este seminario, cuando se habla del enigma y de la histeria, resuena algo del vibrante elogio que el joven Jacques-Alain Miller pronunciara en Roma, el 2 de noviembre de 1974 (Véase *Ornicar?*, 1, París, 1975).

Aquel elogio, a diferencia de las diversas etopeyas que exaltan y/o deploran las pasiones de Lacan, se realiza a través de los cuatro discursos. Se subraya la autenticidad, más que el enigma, y las palabras de Nietzsche sobre su maestro Schopenhauer amplifican el acento de verdad.

Ahora se trata del sentido latino del elogio, ya que se conmemora a Jacques Lacan, a diez años de su muerte.

El seminario tiene la virtud de condensar, mediante algunas fórmulas precisas, hallazgos que se produjeron en un curso regular *la orientación lacaniana*— que en ese momento había cumplido más de una década. Así, vemos aparecer una reflexión sobre el estilo *mock heroic* de Lacan, tanto como el problema del padre en los términos del “comentario del seminario inexistente”, donde subyace una secuencia que Miller detectó en Lacan: la que va de “el” nombre, pasando por “los” nombres, al concepto y, por último, al matema.

Esta condensación adquiere su valor particular, cuando se tiene en cuenta que las intervenciones de Miller circulan en nuestra lengua en publicaciones erráticas, que muchos de sus artículos no fueron publicados en sus recopilaciones en libros y que su curso —que llenaría una cantidad de volúmenes sorprendente— no ha sido aún editado. Por otra parte, esta condensación puede evocar la freudiana y el prestigio de la flor japonesa, para advertir que merece que se preste atención de lo que la sobretermina en el peso calculado de sus afirmaciones.

Cada una de las clases del seminario acentúa una entrada di-

ferente en el tema propuesto: la primera habla del deseo de Lacan a partir de su relación con Freud y la propuesta de una exploración a *l'envers*. La segunda se demora en la “obertura” de *Escritos* para articular el tema del estilo con los registros; la tercera, por último, muestra al objeto *a* como nombre de una transformación del *si mismo* en nuestra época, un *si mismo* en cuya configuración el psicoanálisis es juez y parte.

Como lo subraya Miller, los enunciados de Lacan nunca permiten olvidar su enunciación. Por eso, a diferencia de Freud, la audiencia no constituye un interlocutor imparcial, sino que forma parte de la demostración que se le dirige. El autor de *Escritos* era alguien que *hablaba*, que dirigía su palabra a quienes lo tenían por *referente*. Y eso configura la singularidad de una enunciación atenta al inconsciente que anuda la dimensión del sentido a la del goce.

El seminario de Miller, entre líneas, sitúa al psicoanálisis como el fin de una sabiduría que podría exhortar al conocimiento de sí, a la evitación de los excesos y la distinción “entre el que se sirve de una cosa y la cosa de la que se sirve”.

Esa distinción que será la de cuerpo y alma supone la posibilidad de un dominio. Pero para el psicoanálisis “la verdad del ser no es el dominio del yo”. Y si en Freud, con su conflicto entre el yo y la pulsión, subsiste algo de la tradición del dominio de sí, en Lacan el ser, el sí mismo, se convierte en resto.

Es por eso que Lacan puede criticar el Edipo de Freud, desmontarlo como un sueño masculino donde predomina el discurso del amo, introducir la división y el objeto *a* que del lado femenino se convierten en clave del surgimiento mismo de la invención social del analista.

La enunciación, cualquiera sean los enunciados, tiene una virtud temporal que se llama deseo. El placer es ahora, en presente. Jacques Lacan, en un célebre equívoco, nombra ese tiempo como perseverancia.

277

Miller dirá que el deseo –en esto sigue a Freud– es un deseo de dormir, pero que Lacan define el deseo del analista como un deseo de despertar.

El deseo de Lacan era su singularidad, mientras que el deseo del analista que propuso se dirige al despertar de cada uno. Y cuando Miller se pregunta por qué Lacan hace sesiones tan breves, su respuesta es que trata de inspirar en el analizante “el duro deseo de despertar” que no tiene nada de natural. Sin embargo, el mismo Miller advierte que es imposible oponer el dormir al despertar como dos vías.

El deseo de Lacan es un seminario que ofrece al auditorio los resultados de un trabajo que trata de explicar un legado que transformó al psicoanálisis, un legado que circula como un mensaje cifrado, un legado tan irreversible como insoslayable.

Esa exploración prosigue y orienta la lectura de Lacan, en una confrontación con la lectura de Freud, que para muchos parecía algo ya realizado.

Así, en un seminario de Barcelona publicado en la revista *Freudiana* (Nº 19, 1997) Miller muestra las formas en que Lacan trata el sentido y el goce mediante una serie de operaciones: separar sentido y goce, articular sentido y goce, deducir del sentido el goce, producir del sentido el goce, anudar sentido y goce. Y esto mediante una elegante comparación entre lo expuesto por Freud en sus conferencias sobre los síntomas y diferentes momentos de la enseñanza de Jacques Lacan.

Puede, además, explicar lo que alguna vez Lacan dijo que podría ser su síntoma: “Lacan ha anunciado al mundo la instancia de un real sin sentido. Consiste en una separación radical entre lo real y el sentido. Es una idea tan extraña, produce tal *Befremdung*, que él mismo dice: ‘quizás esa idea de lo real es mi síntoma’. En cierto modo, no se puede decir nada verdadero de él. La palabra ‘real’ ya es una paradoja: es difícil decir ‘lo real’ porque esta frase ya tiene un sentido. Quizás el síntoma de Lacan sea

muy interesante porque implica que cuando se dice algo de eso, se miente necesariamente”.

El deseo de Lacan, en un momento en que el pase está entre nosotros, renovará el interés por el tema fundamental del deseo del analista, mostrando a la vez que la precisión, incluso la crítica, es producto de la transferencia de trabajo, en lo que esta tiene de parodia, por su proseguir al lado.